

EDITORIAL

Adolescencia

Juan Gonzalez Pacheco

Profesor Departamento de Psiquiatria

Director

Oficina de Postgrados

Facultad de Medicina

Pontificia Universidad Javeriana

-

El término *adolescencia* se refiere al período transicional que ocurre entre la niñez y la vida adulta, pero también a un proceso de maduración en el desarrollo, que involucra enormes cambios físicos, psicológicos, cognoscitivos y sociales. Este concepto de transición es una invención más bien reciente, pues anteriormente se pasaba a la vida adulta con la pubertad. Hasta hace unas dos o tres décadas, la adolescencia era considerada como una época de caos interno extremo, de confusión y agitación, de estrés permanente acompañado de una marcada reactividad emocional, de comportamiento volátil e impredecible, de separación drástica de los vínculos familiares y de una ruptura severa en el sentido personal del sí mismo, lo que llevaría a la separación y la autonomía. Todo esto era considerado normal y necesario para llevar a una vida adulta sana. Sin embargo, actualmente se considera a la adolescencia como un tiempo de reordenación, de realineación y de transformación que lleva al desarrollo físico y cognoscitivo, a una maduración relacional y a la diferenciación psicológica, la interdependencia y a una mayor coherencia consigo mismo.

La adolescencia implica al mismo tiempo continuidad y metamorfosis. Implica un avance hacia la madurez y un regreso a la niñez para reasegurarse. Influyen el género y la sexualidad, las fuentes de autoestima, las necesidades relacionales y el impacto de los cambios físicos. El adolescente debe confrontar múltiples perturbaciones de su universo,

que incluyen el abandonar la niñez, la presencia de cambios físicos notorios, la aparición de exigencias sociales abrumadoras, el manejo de nuevas habilidades cognoscitivas y de la autoestima, la formación de una nueva identidad. La integración saludable de estos cambios es posible sólo si se presenta un diálogo apropiado entre el adolescente y el mundo que lo rodea, en el contexto en que los cambios se producen. Una adecuada comprensión de este contexto es fundamental para moldear la naturaleza y la calidad del diálogo que ocurre entre el adolescente y sus padres, su familia y la sociedad.

La comprensión de la adolescencia no puede hacerse siguiendo un esquema rígido de fases del desarrollo, sino a través del estudio individual de patrones de adaptación particulares, sin olvidar el contexto en que se presentan. Así, cualquier intento por comprender al adolescente debe tener en cuenta lo socioeconómico, el contexto histórico personal, la raza, la situación geográfica, el género, la orientación sexual. Estas variables proporcionan posibilidades positivas o negativas que permitirán construir de una manera u otra las consecuencias del cambio. Lo que puede parecer trivial para un adulto, puede ser una experiencia vital trascendental para un joven de catorce o quince años. Una relación constructiva del adolescente con los adultos que lo rodean, y especialmente con sus padres, se moldea en gran medida por las reacciones de los adultos a los esfuerzos legítimos (que muchas veces son muy molestos y generan angustia) que el adolescente hace para darle sentido a los cambios internos y externos que debe enfrentar. Es bien sabido que los padres que tienen un funcionamiento psíquico maduro y procedente tienen mejores capacidades para relacionarse y promover un desarrollo adolescente exitoso. Asimismo, unas expectativas y suposiciones parentales estereotipadas y rígidas entorpecerán el proceso. Aparece entonces la necesidad de interactuar con nuestros adolescentes, es decir, con los jóvenes colombianos, desde un espacio consecuente con el espinoso momento histórico que vive el país, del que nosotros como adultos somos parte integral.

Es claro que la cuestión de la adolescencia puede ser abordada desde muy diversas perspectivas teóricas. Prácticamente todas las ciencias que estudian el comportamiento humano han contribuido desde hace mucho tiempo con múltiples interpretaciones y explicaciones acerca de lo que sucede y debe suceder en esta crucial etapa de la vida. El enfoque sociobiológico expuesto en un aparte de la conferencia que se publica en este número, novedoso y basado en una estructura teórica muy sólida, introduce una perspectiva que debe entrar a engrosar el conjunto de disquisiciones teóricas sobre el tema.

Pero quizá lo más destacable de la conferencia de los doctores Santacruz y Escudero se encuentra en los últimos párrafos, en donde se insiste en que los intentos para comprender a los adolescentes tienen que ir más allá del simple hecho de compartir las experiencias cotidianas con ellos, más allá de acompañarlos. Los sentimientos de los adultos hacia el adolescente varían desde la admiración incondicional hasta el desprecio antipático. Es ahí en donde la importancia del conocimiento de las diferentes teorías se hace evidente. No es

suficiente convivir con ellos y creer que los conocemos. En un país como el nuestro, sometido a enormes dificultades sociales y culturales, es nuestro deber enterarnos de quiénes somos nosotros mismos como adultos, (y de hecho advertir qué tan adolescentes somos), de cuál es nuestro papel en su mundo y en la sociedad de la que hacemos parte, antes de intentar acercarnos a los jóvenes que nos rodean.